

CRÓNICA DE ACTUALIDAD

Reconversión del Pop Art

E



PEDRO SOLER

Entre Pop Art y Nuevo Realismo, uno prefiere esta segunda denominación, aplicada a la nueva corriente artística, que surgió a mediados del siglo XX, en el que «las obras dejan de ser elemento considerado como único, para pasar a ser pensados como producto en serie (...). Se intenta buscar imágenes sencillas y reconocibles, elevándolas a la categoría de arte». Es lo que afirma **Mariña Oropesa**, comisaria de la exposición que actualmente puede contemplarse en la planta baja del Palacio del Almudí, y en la que están presentes obras de muy importantes artistas extranjeros y españoles, y por supuesto, directamente implicadas en esta nueva plasmación del arte.

Lo de Pop Art tiene su explicación, por lo que supone en su afán de popularizar los esquemas, de modo que llegaran al espectador, transformando las obras de arte en objetos muy de uso corriente; pero lo de Nuevo Realismo se entiende más fácilmente, cuando las obras que realizan los artistas implicados parecen recoger un sentido de la figuración mucho más suelto, y

además, con una intencionalidad ineludible.

En la exposición se conjugan estas dos visiones —aunque sea un modo muy directo—. Y en el repaso acelerado por las obras, es muy fácil reconocer la dispar vertiente que los distintos artistas desempeñan, porque no encierran el mismo significado, ni la misma solución, los objetos de **Richard Hamilton**, que el cuadro bautizado como *Contra la pared*, de **Juan Genovés**; ni tienen por qué asemejarse las obras de **Andrés Cillero** con las de **Mel Ramos**.

Si se nota que, en unos y en otros autores, y en cada cual a su modo, existe un deseo de iniciar una nueva etapa, algo que no es más que lo también sucedió con



'Desnudo femenino' de Eduardo Úrculo; y 'Mazarrón 1', de Sitcha

movimientos artísticos precedentes. Lo que sucede es que el Pop Art, erróneamente, ha sido considerado por el gran público como algo mucho más arriesgado y con menos sentido que tales movimientos, hasta el punto de que se le ha llegado a juzgar como incomprendible. Más bien habría que decir que se trata de una corriente totalmente liberalizada, a partir de una etapa concreta, en la que los artistas comienzan a manifestarse a su antojo, con plena libertad para exponer sus opiniones a través de unas obras, y sin eliminar otras, por muy distintas que puedan parecer.

Habría que decir, incluso, aunque pudiera parecer algo disparatado, que dentro de este Pop Art o Nuevo Realismo, hay autores muy elementales, igual que existen otros que han optado por lo que alguien pudiera considerar como complicación artística. No es así, porque la belleza de una obra, de cualquier corriente, radica en sus trazos, en sus colores, en su signi-

ficado. Lo que ha sucedido, posiblemente, es que algunas de las obras o algunos de los protagonistas han sido las/los que han influido más directamente en el espectador por su exotismo tanto artístico, como circunstancial.

En la exposición del Almudí puede contemplarse obras —amén de los ya mentados— de **Andy Warhol**, **Jasper Johns**, **Gudmundur Erro**, **Luis Gordillo**, **Valerio Adami**, **Eduardo Arroyo**, **Allen Jones**, **Eduardo Úrculo**, **Ernesto Tatafiore**, **Carlos Pazos**, **Nino Longobardi**, **Ciucó Guitérrez**, **Pablo Milicia**, **Equipo Crónica** y **Lidó Rico**. La amplia variedad de representantes, muchos desconocidos para el gran público, presenta un oferta variada y compleja, en la que, como también indica la profesora de Arte **Teresa Campos**, se completa una visión de «la figura usada con libertad y con realidad, la figura y su entorno como lugares reconocibles y semejantes, por tanto, identificables y hasta cierto punto comunes al autor y al espectador y la forma positiva de entender la vida llena de situaciones nuevas y atrayentes».

SITCHA, EN GALERÍA BABEL

La obra que **Sitcha** presenta en la Galería Gabel, bajo el título genérico de **Nómadas**, es una sucesión de paisajes urbanos, temática que parece muy apetitosa para jóvenes pintores. Hay siempre una sucesión de situaciones ambientadas en lugares y momentos, que cualquiera recorre durante el trasiego habitual por la ciudad. Y lo que hace esta pintura es reinventarlos, de algún modo, y proporcionales una visión más serena que la provocada por el ajeteo y la sinrazón de convivencia que, frecuentemente, supone el conglomerado ciudadano. Para liberar la pesadez que entraña la masa humana, la pintura ofrece calles casi siempre desier-

tas o colmadas de autos que, también, parecen no contribuir a la estampida de los ruidos callejeros. Es difícil calibrar esto en un cuadro, pero quizá puede entenderse cuando los colores que recogen los paisajes urbanos, de día o de noche, se nos muestran con debilidad, sin impresión de fuerza.

La obra de Sitcha está construida desde la naturalidad, aunque pueda partir de una fotografía tomada en el momento preciso y el espacio más idóneo, para procurar una sensación de armonía. Es una realidad mejorada para que permanezca la impresión de bienestar, pese a la locura urbana que nos rodea.

Sitcha libera la pesadez que entraña la masa humana en el trasiego ciudadano

Erróneamente, al Pop Art se le ha llegado a considerar como algo incomprensible

LOS PERSONAJES

Constantino Sotoca y Pedro A. Cruz

Esto está bien, no hay que negarlo. Se trata del Programa Acción-Arte, en el que se implican las consejerías de Educación, Formación y Empleo y la de Cultura y Turismo, cuyos titulares, **Constantino Sotoca** y **Pedro Alberto Cruz**, presentaron el mentado programa, que consistirá en realizar una serie de talleres impartidos por profesionales del arte y de la cultura de la Región, y que afectará a centros públicos, concertados y privados. Podrán beneficiarse hasta nueve mil niños. Correcto que se confíe —y magistral, si se consigue— en la posible aparición de nuevos talentos; y si no, al menos se ofrece la posibilidad de participación juvenil en actividades culturales. No debe, sin embargo, plantearse el costo del programa como un desembolso notorio, cuando tanto se malgasta, ni la presencia de profesionales murcianos, como reconocimiento público a su calidad, cuando apenas advierte su presencia en otras cuestiones culturales. Aún así, enhorabuena por Acción-Arte.



Constantino Sotoca y Pedro Alberto Cruz.

EL ASUNTO

Más salas para el arte

Se está animando el ambiente, hasta tal punto que nos parecerá imposible disponer de tiempo suficiente para visitar las exposiciones de las salas de la capital. A las que funcionan,



casi todas con exposiciones muy atractivas, en estos momentos, hay que sumar la Sala de Verónicas, que reabre sus puertas tras un amplio período de rehabilitación, sin olvidar la que ha creado el Museo Salzillo, un espacio menos amplio, pero muy acogedor, y

que estará dedicado a exposiciones temporales. Es muy buena noticia para los amantes del arte que aumente el número tanto de salas públicas o privadas, pues darán más opciones a los artistas, para mostrar sus obras, y a los demás, para contemplarlas.